

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

La Sátira Contra las Monjas en la Edad Media Castellana

Marcial Rubio Arquez

Universidad Complutense, Madrid

La sátira contra las monjas tiene sus orígenes en dos temas tradicionales de la literatura occidental. Ambos temas surgen del valor semántico de la palabra monja: mujer religiosa. Como se adivinará, estas dos tradiciones son la *misógina*, cuyos orígenes los podemos retrotraer a la Biblia, y la *crítica de los miembros del clero*, también con un pasado que podríamos fijar en el nacimiento de la Iglesia como poder terrenal. De la confluencia de estas dos tradiciones surgen en toda Europa una serie de obras que ya sea como tema principal o secundario, recogen, desarrollan y añaden nuevos elementos a los ya aportados por dichas tradiciones, surgiendo así, de hecho, un nuevo tema tradicional. Mi trabajo versará sobre algunos ejemplos de esta tradición en la literatura castellana medieval, dejando de lado, por motivos de espacio, todos los precedentes que de dicha tradición podemos encontrar en la literatura medieval europea, tanto en latín como en las diferentes lenguas romances¹.

Lo primero que me interesa resaltar es que al igual que ocurre con otros temas tradicionales o folclóricos, también en éste su nacimiento se debe a una cierta literaturización de la realidad. Con ello quiero decir que la sátira contra las monjas basaba parte de su existencia en el hecho histórico de que algunas monjas no cumplían con sus votos. Creo que bastarán dos ejemplos. En 1281 la priora del convento de Santa María de Zamora pidió auxilio al Cardenal Ordoño para que la autoridad de éste pusiese freno a la excesiva hermandad que existía entre sus monjas y los frailes vecinos del citado convento². El segundo ejemplo lo he tomado de *Las Partidas* de Alfonso X (c. 1256) en donde ya se recogen bastantes disposiciones contra aquellos «que yacen con mugeres de orden»³, lo que nos da una idea, tratándose de un texto jurídico, de que el fenómeno no era únicamente literario y de que además se daba con una cierta frecuencia.

Por otro lado, es de rigor preguntarse qué objetivo perseguían este tipo de composiciones en las que la figura de la monja, sobre todo su consagrada virginidad, era puesta no sólo en tela de juicio sino abiertamente negada. Creo que el objetivo era doble: por una lado, y esto es propio de la sátira, provocar la risa de los receptores a través de la ridiculización del clero femenino; por otro, describir — la denuncia sólo llegará más tarde — un estado religioso que no se correspondía con lo que se suponían sus fines. Es por este doble objetivo por lo que nos encontraremos con muchos en los que no existe, al menos de forma evidente, un ataque satírico, sino la simple descripción de un comportamiento.

En cuanto a los textos, las manifestaciones más antiguas las encontramos a finales del siglo XII en aquellas literaturas que recibieron más tempranamente la influencia de la provenzal: la literatura catalana⁴ y la gallego-portuguesa⁵. La primacía temporal de los textos gallegos y catalanes nos induce a pensar que quizás a través de estas literaturas, pero no como únicas vías, llegaron dichos motivos a la literatura castellana.

En ésta el primer testimonio lo encontramos en el siglo XIII, en los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo⁶. En el milagro XXI, «La Abadesa prenada», Berceo intenta eludir lo escabroso del embarazo, que la fuente latina achaca a la influencia del diablo⁷, recurriendo a un eufemismo creado por la lírica tradicional⁸. Con ello nos damos cuenta de que Berceo no busca tanto la sátira como la moralización a través del ejemplo. Pero lo que me

parece más importante señalar es que Berceo da al relato un carácter real, de algo que ha pasado o que puede pasar⁹. Por lo tanto, si bien es cierto que Berceo no satiriza, no lo es menos que de un modo u otro, al relatar este milagro, se adscribe a esta tradición.

En el capítulo XIX de los *Castigos y documentos para bien vivir ordenados por el rey D. Sancho IV*¹⁰ (1293), encontramos una total prohibición de los amores de monjas. Para ejemplificar las consecuencias que puede traer la transgresión de este precepto el autor da dos ejemplos, ambos milagrosos. El primero de ellos está tomado de las *Cantigas de Santa María*, concretamente de la 59¹¹. Pero es el segundo el que más nos interesa por cuanto el autor nos dice que él mismo oyó la narración de labios de los que presenciaron los hechos. Un rico hombre seduce a una monja. Poco tiempo después, en el campo de batalla, su caballo es milagrosamente detenido por la monja, que justifica su actuación como devolución del mal que el caballero la hizo. Éste cae prisionero y tras su liberación «nunca fue en el mundo omne que de aquel día en adelante fasta el día que murió le viese entrar en monesterio de duennas nin de monjas nin de otra orden». Como se ve, estamos ante otro caso en el que se persigue más el aspecto moralizador que el satírico.

En el primer decenio del siglo XIV e incluido en la primera novela de caballerías castellana, encontramos el primer texto claramente satírico. Se trata del anónimo *Libro del Caballero Zifar*¹². En la edición de Wagner el texto que nos interesa figura dentro del capítulo titulado «De las preguntas que hizo un padre a su hija, sobre los amores de las mujeres»¹³. Como nos deja adivinar el título, la hija va contestando a todas las preguntas que le formula su padre, demostrando en sus respuestas un gran conocimiento del tema. Cuando el padre le pregunta que dónde ha aprendido todas estas cosas ella le responde que «en los monesterios mal guardados», pasando a continuación a hacer una descripción de las habilidades de las monjas en materia de amoríos. La hija concluye su respuesta diciendo que «algunas van a los monesterios mal guardados, que las devían guardar e castigar, que las meten en mayor escándalo e mayor bolliçio» (p. 222).

En el *Libro de Buen Amor*, de Juan Ruiz¹⁴, escrito entre 1330 y 1350 también encontramos, como es ya un tópico señalar, una sátira contra las monjas. Por razones de espacio y siendo éste uno de los ejemplos más estudiados por la crítica no lo he analizado¹⁵.

A fianles del siglo XIV, Pero López de Ayala en su *Rimado de Palacio*¹⁶ también describe, sin afán satirizador, el hecho de que algunas monjas no cumplen con su voto de castidad. Hablando del pecado de la fornicación dice que éste puede ser de varios tipos y entre ellos enumera el que él denomina «incesto», definido como la relación sexual con monjas.

Pero unos años antes, y desde una posición que creo a medio camino entre la sátira y la moralización, Fray Íñigo de Mendoza había denunciado en su *Vita Christi*¹⁷ la situación que vivía el clero femenino, quizás espoleado por la situación del monasterio de San Pedro de las Duenas. Si creemos a Íñigo de Mendoza, el monasterio era un auténtico lupanar. Pero la situación de este centro no debía ser única ya que el autor generaliza desde el principio de sus versos con la expresión «¡O monjas!». Por otro lado el cronista Alfonso de Palencia, al referir la situación del citado monasterio, nos dice que ya había sido antes «largo tiempo infamado por el desenfreno y la vida disoluta de las monjas»¹⁸.

En torno a 1400, Sánchez de Vercial recoge un conjunto de *exempla* que conocemos como *Libro de los exemplos por a.b.c.*¹⁹. En este texto encontramos varios relatos que refieren conductas irregulares por parte de las monjas, como el ejemplo 281 en el que la Virgen amonesta a una monja cuando ésta se dirigía a reunirse con un «mançebo que amava». Siendo la labor de Sánchez de Vercial la de un recopilador, no creo que su texto vaya más allá de la simple narración de un ejemplo más.

El último texto que citaré es la obra de Alfonso Martínez de Toledo, el *Corbacho*²⁰, publicada en 1498. La obra, fuertemente misógina, es una feroz diatriba contra el amor mundano ejecutada a través de la satirización continua de la mujer. Creo importante señalar que su autor, al atacar los que para él son innumerables defectos de las mujeres, no hace distinción

entre seglares y religiosas, llegando con ello a la cumbre de la desmitificación del monacato femenino²¹. Así dirá que las monjas practican el aborto (I parte, cap. 2), que nunca cumplen lo que prometen — y en esto las califica, siguiendo al Arcipreste, de maestras — (II, 5), que bajo los efectos del alcohol dan su cuerpo a quien quiera tomarlo (II, 11) y por último que a veces con hechizos enamoran a los hombres (2ª, 13).

Para terminar, y a modo de resumen, decir que los orígenes de la sátira contra las monjas deben buscarse en una serie de textos que persiguen no tanto la comicidad de la sátira como la moralización del ejemplo. Del análisis de los textos aportados se deduce que cuando se adopta un tono moralizador el mensaje va dirigido a los hombres, mientras que cuando predomina la sátira ésta va dirigida contra las monjas. Esto apoya aún más la clasificación de este tipo de obras entre las de marcado carácter misógino.

A partir del siglo XIV, con las obras de Ínigo de Mendoza, Juan Ruis, etc., predominará el tono satírico y a veces reformador. El fundamento de la sátira en casi todos los casos es la lujuria de las monjas. Esta lujuria, según la misoginia de la época, es propia de todas las mujeres pero en el caso de las monjas se ve acrecentada por su no siempre voluntario encierro. También se les criticará su coquetería, su odio a los hombres, por ser ellos los causantes de su encierro, y lo fatuo de sus amores.

Por otro lado, los textos responden a una realidad histórica perfectamente contrastada que continuará, pese al Concilio de Trento, durante los siglos XVI y XVII, en los que siguen apareciendo textos que denuncian, de una forma u otra, la situación del clero femenino²².

Notas

¹ El lector interesado puede consultar los siguientes trabajos: G. S. Daichman, *The figure or the wayward nun in late medieval literature*, Michigan: University Microfilms International, 1983; F. Lecoy, *Recherches sur le «Libro de Buen amor» de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*, París: Droz, 1938 [reimpr. A. D. Deyermont, Farnborough: Gregg International, 1974, en particular, pp. 264-270] y Mª Rosa Lida de Malkiel, «Nuevas notas para la interpretación del *Libro de buen amor*», *NRFH*, XIII (1959), pp. 17-82.

² Cit. P. Linehan, *The Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century*, Cambridge, 1971, pp. 224 y ss. (Trad. castellano, *La Iglesia española y el papado en el s. XIII*, Salamanca: Universidad Pontificia, 1975).

³ Ed. RAH, Madrid: Imp. Real, 1807, 3 vols. (Reimp. Madrid: BAE, 1972). *Vid.* v. I, Partida I, Ley VI; v. III, Partida VII, Título XIX y XX.

⁴ Véase el poema de Giraut del Luc (c. 1185) escrito en provenzal en el que acusa a Alfonso VIII de Castilla de haber tenido relaciones sexuales con monjas (Cit. Martín de Riquer, *Història de la Literatura Catalana*, Barcelona: Ariel, 1964, 3 vols., en particular I, p. 54). A mediados del siglo XIV, y ya en catalán, encontramos el *Facet* (Ed. A. Morel-Fatio en «Mélanges de littérature catalane», III, *Romania*, XV (1886), pp. 199-221), versión catalana del *Facetus* latino, en el que se aconseja, por la salvación del alma, no buscar el amor de las monjas. Pero el texto catalán más importante es el *Spill* de Jaume Roig (Trad. R. Miguel i Planas, Madrid: Alianza Editorial, 1987). Escrito hacia 1460, dedica todo un apartado a las monjas. La crítica es feroz, sin concesiones a lo cómico. Para hacer más efectiva su diatriba, Roig deja que sea su esposa, hasta hace poco en un convento, la que refiera detalladamente la vida de las monjas, confeccionando un relato lleno de maldad, envidias y lujuria. Por último, a principios del siglo XV figura el *Libre de fra Bernat*, de Francesc de la Vía (ed. R. Miguel i Planas, *Bibliofilia, recull d'estudis...*, I, Barcelona, 1911-1914, cols. 547-580). Se trata de una obra claramente satírica en la que se narran las aventuras amorosas de fra Bernat con una bellísima monja que lo engana con un caballero y con un canónigo.

⁵ Aparecen varios ejemplos en las cantigas de escamio y maldecir. En una de Afonso Eanes do Cotón, poeta de finales del siglo XII, el autor pide a una abadesa que le enseñe sus técnicas sexuales ya que, según ha oído, es una consumada maestra (M. Rodrigues Lapa, *Cantigas d'escarnho e de mal dizer*, Vigo: Galaxia, 1965, nº 37). En otra cantiga de finales del XIII, Fernand' Esquio envía a una abadesa amiga suya un lujurioso regalo, con la seguridad de que le va a gustar (Rodrigues Lapa, *op. cit.*, nº 147). También en el siglo XIII, en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio (ed. Walter Mettman, Madrid: Castalia,

1986-1989, 3 vols.), podemos encontrar algunos ejemplos. Así en las cantigas 55, 59 y 94 se nos narran los casos de varias monjas que abandonan sus monasterios por amor a clérigos o caballeros. El último testimonio, aunque de tema castellano, es la *Crónica de Dom Pedro*, de Fernão Lopes (ed. G. Macchi, Roma: Edizioni dell'Ateneo Roma, 1966). Según Lopes, Pedro I era muy dado al vicio de la lujuria, «de guisa que quaaesquer molheres que lhe bem pareciam, posto que filhas d'algo e molheres de cavaleiros fossem, e isso meesmo donas d'ordem ou d'outro estado, que nom guardava mais hūuas que outras» (p. 153).

⁶ Ed. B. Dutton, *Obras completas*, Londres: Tamesis Book, II, 1971.

⁷ Dutton, *op. cit.*, pp. 171-173, recoge la versión latina.

⁸ Vid. D. Devoto, «Pisó yerba enconada», en *Textos y contextos*, Madrid: Gredos, 1974; pp. 11-46 y M. Garci-Gomez, «La Abadesa embargada por el pie», *RDTP*, XLIV (1989), pp. 7-25.

⁹ Sobre la «autenticidad» de los *Milagros* véase J. M. Cacho Blecua, «Género y composición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo», en *Homenaje a J. M^a Lacarra, Príncipe de Viana*, anejo II, 1986, pp. 49-66 y la bibliografía que se cita.

¹⁰ Ed. Agapito Rey, Bloomington: Indiana University, 1952.

¹¹ Vid. *supra* nota 7.

¹² Ed. J. González Muela, Madrid: Castalia, 1990.

¹³ Ann Arbor: University of Michigan, 1912, p. 239.

¹⁴ Ed. J. Joset, Madrid: Taurus, 1990.

¹⁵ El lector interesado puede acudir a los trabajos de M^a R. Lida de Malkiel, art. cit., B. Dutton, «'Buen amor': Its Meaning and Uses in Some Medieval Texts», *Libro de Buen Amor Studies*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Londres: Tamesis Books, 1970, pp. 95-121, en particular pp. 117-120, y G. B. Gybbon-Monypenny, «'Ove nuevos cuidados'? 'Ove menos cuidados'? un problema textual y literario del *Libro de Buen Amor* (v. 1506b)», *Homenaje a J. M. Blecua*, Madrid: Gredos, 1983, pp. 295-305.

¹⁶ Ed. M. García, Madrid: Gredos: 1978, a vols. En particular I, estrofa 87.

¹⁷ Vid. J. Rodríguez-Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza y sus «Coplas de Vita Christi»*, Madrid: Gredos, 1968; copla 189.

¹⁸ *Crónica de Enrique IV. Guerra de Granada. Escrita en latín por...*, trad. castellana por A. Paz y Melia, Madrid: CEC, 1904-1908, 4 vols., I, pp. 194-195.

¹⁹ Ed. J. E. Keller, Madrid: CSIC, 1961.

²⁰ Ed. J. González Muela, Madrid: Castalia, 1984. Todas la citas remiten a esta edición.

²¹ «...dezir dellas — se refiere a las monjas — en particular non conviene, pues mugeres son, e so la regla dellas se comprenden... E por ser religiosas encerradas e apartadas, puse a la pluma [silencio por fuerça más que de grado; que ella como] enojada yo conoscí por verdad que algo quisiera dezir» (2^a parte, capítulo 5).

²² Vid. J. Gómez, «La tradición literaria del galán de monjas», *Edad de Oro*, IX (1990), pp. 81-91.